+

Papeles q̃ contiene este tomo.

1 papel 4.



HISTORIA PRODIGIOSA
DE LA ADMIRABLE APARICION, Y MILAGROS
DE NUESTRA SEñORA
DE LA SOTERRAÑA DE NIEVA,

ESPECIALISSIMA DEFENSORA DE RAYOS, Y CENTELLAS para todos ſus Devotos; y con eſpecialidad, para los que traen conſigo Eſtampa, ò Medalla ſuya, tocada à ſu Imagen.

CAPITULO PRIMERO.

BREVE ENARRACION DE LA APARICION de Nuestra Señora.



PARECIOSE esta Milagrosa Imagen, por los años de mil trescientos y ochenta, à un Pastor, llamado Pedro de Buenaventura, ò por la dicha que tuvo, ò por ser este su apellido: este guardaba ganado en un desierto, ò pizarràl inculto, termino de Nieva, cinco leguas de la Ciudad de Segovia, al qual manda vaya à Segovia, y diga al Obispo, venga à sacar à una Imagen suya, que està enterrada entre aquellas peñas: à que respondiò el Pastor, que iria de buena gana, en llevando à beber sus ovejas, que perecian de sed, por no aver allì agua; y le dice la Virgen: toca essas peñas con esse cayado, que ai hallaràs agua: tocò, y saliò una fuente de agua tan copiosa, que bebiò su ganado, y hasta oy dia persevera, y la llaman la Fuente *Santa*, por aver estado allì la Virgen Santissima, y aver sucedido este milagro, y aver caìdo gente de noche, y andar sobre las aguas, hasta que à las voces acude gente à sacarlos; sin que en estos trescientos años jamàs se aya visto seca.

El Pastor se partiò à Segovia à dàr quenta de su Legacìa, dexando su ganado encargado à la Virgen Santissima, el qual quedò seguro con tan buena Pastora. Llegò à Segovia, fue en casa del Obispo, pidiò entrada para dàr su Embaxada, y los Pajes le tuvieron por loco; hicieron burla de èl, y no le dexaron entrar: bolviòse por dos veces al sitio, donde le saliò à recibir Nuestra Señora, à quien dixo: Señora, no me mande su merced bolver à Segovia, que aquellos Pajes no me dexan entrar à hablar al Obispo, hacen burla de mi, llamandome loco, y me dàn de pescozones. Buelve Pedro allà (le dixo la Reyna del Cielo) que aora no te haràn mal: toma esta piedrecita, y dile al Obispo, que por essa señal venga à sacarme entre estas peñas. Pusole una pizarrita en la palma de la mano, del tamaño de un real de à quatro Segoviano; tiene una Cruz estampada, en que se manifiestan las Armas de Santo

Domingo de Guzmàn: se muestra oy dia entre las Reliquias que tiene el Convento.

Llegò el Pastor tercera vez à Segovia, y dixo à los Pajes: à fee que aora no me aveis de hacer mal, que traygo para el Obispo esta señal, que me puso aqui mi Señora; y abriendo el puño, mostrò la pizarrita, y queriendosela quitar los Pajes no pudieron. Llevaronle à la presencia del Obispo, refirieron todo lo que con el Pastor les avia sucedido, y puesto de rodillas, diò su Embaxada, mostrò su piedra, la qual quitò el Obispo con facilidad de la mano del Pastor; y aviendosela buelto à poner como la traìa, mandò à los Pajes se la quitassen, y no pudieron despegarla de la palma de la mano; y llegando el Obispo, la quitò con la facilidad que la primera vez. Examinò al Pastor del caso, y reconociendo ser algun prodigio, se fue con èl al sitio, donde saliò la Virgen à hablarle, yendo solo; y es tradicion, que sin saber lo que era, ni de donde era, se percibia una fragrancia tan soberana que parecia una gloria: pero què mucho, si se escondia alli la Flor de todas las Virgenes, la mas fragrante, y hermosa!

CAPITULO SEGUNDO.

DE COMO APARECIO NUESTRA SEñORA, y la sacaron.

FUeron todos con el Señor Obispo à las peñas, cabaron las que señalò el Pastor, y levantando una lossa grande de pizarra, que cubria la hoya, hallaron la Sacratissima Imagen de Nuestra Señora: sacòla un Sacerdote, diòsela al Señor Obispo, y todos dieron muchas alabanzas à Dios, y enhorabuenas del feliz hallazgo, derramando muchas lagrimas de gozo, con que echaron nudo à sus lenguas de admirados, y devotos.

Es la Imagen de Nuestra Señora muy pequeñita; està sentada en su silla, con su Hijo en el brazo izquierdo, y le abraza con el derecho; y aunque es de talla toda, apareciò vestida de un paño azul, el qual està guardado en una caxa de marfil en el Relicario, con las demàs Reliquias del Convento, fuera de una sayita, que tiene la Santa Imagen puesta sobre la camisa, del mismo paño con que

que se apareciò, y con su rotulo, para que si llevasse algun pedacito la devocion piadosa, no faltasse la integridad de esta Reliquia, que despues de mil años se vè el vestido sin polilla alguna; pues se hace juicio, que en la pèrdida de España fue quando ocultaron los Fieles esta Imagen Soberana: pusieronla por nombre la Virgen de Soterraña, por averla hallado debaxo de tierra; aunque en España, y oy dia fuera de ella, no la conocen sino por el de Nieva, nombre que dieron los Señores Reyes al Lugar donde se apareciò la Imagen Soberana, llamandola la Villa de Santa Maria la Real de Nieva.

El Sepulcro es todo de pizarra, de donde la devocion ha sacado, y saca cada dia infinidad de pedazos de ella, y siempre se està de la misma manera, que quando se hallò Nuestra Señora, sin crecer, ni menguar. Este sitio quedò en medio del cuerpo de la Iglesia, cercado con su rexa en circuito: alli ay un Altar, y debaxo de èl una Imagen de Nuestra Señora; de que ay tradicion, que hasta que pusieron esta Santa Imagen, la que estaba en el Altar Mayor aparecida, se venia à su antiguo lugar: y con aver tantos años que estuvo debaxo de tierra, no la falta cosa alguna; sì que en la nariz tiene un golpecito, los ojos vivos, la tèz del rostro morena, aunque el cuello (que debiò de estar encubierto) està muy blanco: tiene la Imagen sus faroles, seis lamparas, que continuamente arden, y jamàs se descubre sin diez velas, y licencia del Padre Prior del Convento.

Dispusose por entonces una Hermita en aquel sitio (que tampoco permitiò su Magestad estar en otro) y fueron tantos los milagros, y maravillas, que nuestro Señor obrò por medio de esta Santa Imagen, que la fama de ellos diò motivo à los señores Reyes Don Juan el Segundo, y Doña Cathalina su madre, para ir à visitar aquel nuevo Santuario; y se encendieron en tanta devocion, que à su costa labraron en aquel desierto Iglesia, y Convento Real, donde colocaron la Santa Imagen en el Altar mayor, entregandole à los Religiosos de Santo Domingo de Guzmàn, por averlo insinuado la Virgen en la señal de la pizarrita: seña en que diò à entender, queria ser assistida de esta Santa Religion de Predicadores, donde enseñan Artes, y Theologia: dicha grande, que buscando todos à esta Soberana Reyna, la Virgen nos buscasse à nosotros, meritos de nuestro Gran Padre Santo Domingo. Labraron assimismo los dichos señores Reyes quarto Real para su Hospederia del Convento;

y afsiftieròn fus Mageftades mucho tiempo en diferentes ocafiones. Afsimifmo fundaron la Villa por los años de mil trefcientos y noventa y tres, poco mas, ò menos; y para que aquello fe poblaffe, libertaron de quanto tributo avia, y podia aver, para fiempre jamàs, à dofcientos vecinos, el año de mil quatrocientos y ocho, como confta del Privilegio, dando à la Villa el titulo de la Santa Imagen; y era tanta la gente que acudia à la fama de los milagros, y à fu nueva poblacion, que los Señores Reyes Catholicos Don Fernando, y Doña Ifabèl, à peticion del Convento, acrecentaron el Privilegio à cincuenta vecinos mas el año de mil quatrocientos y fetenta y feis, con las mifmas exempciones, libertades, y gracias, que à los dofcientos vecinos avian libertado, dexandolos en dofcientos y cincuenta, con quantas gracias, privilegios, y exempciones fon imaginables; y todo con fin, de que efta Santa Imagen de Nueftra Señora fueffe mas venerada, el Convento mas focorrido, y afsiftido, y la fama de efta Santa Imagèn mas celebrada: todos los Señores Reyes, hafta Phelipe Quinto (que Dios guarde) han confirmado todos los Privilegios, como confta por Cedulas Reales de fus Mageftades.

Le pizarrita eftà en el Camarin puefta en fu Relicario, con otras Reliquias, que dieron los Señores Reyes, como fon: un gran pedazo de la Cruz de Chrifto, embutido en una Cruz de filigrana: una Efpina de fu Corona, en un hermofo vafo de criftal, con fu pie de Caliz: un gran Hueffo de Santa Maria Magdalena: otro de San Lucas Evangelifta: el Cafco de la Cabeza de San Acacio Obifpo, y todas en fus Relicarios de plata, y otras Reliquias: una arquita de porfido, con columnas de agata, que folo firve de poner el Santifsimo Sacramento el Jueves Santo: en el mifmo Camarin eftà el Cuerpo del Santo Paftòr (que aunque no eftà Beatificado, fe ha levantado con el titulo de Santo en toda la tierra) el qual defpues de aver fervido toda fu vida à Nueftra Señora en el Convento, le llevò à mejor Reyno. Sepultaronle en medio de la Iglefia en un nicho, enfrente del lugar donde apareciò Nueftra Señora, cerca de la puerta Real, que fale al Clauftro, que firve para las Procefsiones; y defpues de mas de cien años, le facò la Virgen Santifsima del Rofario, (que tiene Capilla, y Cofradia aparte de los Hijos-Dalgo, y tambien la hacen fieftas à dos de Julio) no pudieron paffar de la puerta, que fale al Clauftro Real, cerca de donde eftaba fepultado el Santo Paftor: reconocieron alguna nueva maravilla, y la fragrancia

cia que percibian lo diò à entender, pues abriendo el Sepulcro, hallaron entero al buen Pastor, como quando le sepultaron, y oy dia lo està, y conserva el buen olor, y fragrancia, con que se manifestò la primera vez; pues abriendo el arca en que està, es tanta la fragrancia, y suavidad que se percibe, à modo del de las violetas, y rosas, que no se quisieran apartar de alli. Este milagro fuè causa de que llevassen su cuerpo junto à la Virgen, que quien sirviò en vida à Nuestra Señora con tanta devocion, es bien tenga su Alma en el Cielo, y junto à su Imagen el cuerpo, que assi honra esta Soberana Reyna à sus Devotos, y paga pequeños servicios.

CAPITULO TERCERO.

DE ALGUNOS DE LOS MUCHOS, y grandes milagros, que Nuestra Señora ha obrado, y obra cada dia, librando, no solo de enfermedades, y peligros, sino de centellas, y rayos à sus Devotos.

SON tantos los milagros, que Nuestra Señora de Nieva ha obrado, y obra cada dia, que no se pueden reducir à numero, continuando siempre su piedad aquella grande copia de milagros, con que se ilustrò su Aparicion dichosa, no solo para los vecinos de su Pueblo, y Religiosos de su Casa, sino para todos los Devotos de la redondèz de la tierra: todo su Santo Templo està adornado de los trofeos de su piedad, en mortajas, muletas, arcabuces, manos, y pies de cera, grillos, y cadenas, por aver traido infinidad de Christianos Cautivos de Turquia con todas las prisiones; y fueron tantos, y tantas las cadenas, y grillos, que la rexa que tiene la Real Capilla de Nuestra Señora, se hizo solo con el hierro de los que rescatò, y traxo la Virgen Santissima, aviendo quedado dos pares solo para señal de tanta maravilla: caer en pozos, y rios, y echarlos fuera el agua, invocando à esta Señora: arruinarse los edificios, y caer la gente con ellos, sin recibir lesion alguna.

Averse defendido, con la invocacion de esta Soberana Reyna de la Soterraña, de culebras disformes, pues està alli una colgada,

 que

que cabe un hombre en ſus entrañas: de caymanes, toros, bueyes, y de otros animales ponzoñoſos: de tempeſtades de mar, y tierra, que de todo ay ſeñal; y ſi de todos los que ha obrado, huvieran pueſto ſeñal, no cupieran en el Convento, con ſer grande; de cazadores, que en ſus tiros averſeles hecho pedazos las eſcopetas, rebentandoſe los cañones, y invocando à eſta Virgen Santiſsima, ſe vèn ſin leſion alguna: las mugeres en ſus preñados, y partos, invocando à eſta Señora, los tienen felices: muchos caſados, deſeoſos de tener ſuceſsion, la han conſeguido por la intercefsion de eſta Soberana Reyna: ha ſanado infinidad de cojos, mancos, ſordos, endemoniados, enfermos de todo genero de enfermedad, calenturientos, y muertos; y tienen tal experiencia en toda aquella tierra, que teniendo las mugeres enfermos à ſus maridos, y las madres à ſus hijos, en ofreciendo peſarlos à trigo los pobres, y los que pueden algo mas, à cera, ſe vèn luego ſanos; y ſon tantos los que peſan, que ſuelen ſacar treinta, y quarenta fanegas de trigo cada año, como conſta del recibo del Convento en ſu libro de limoſnas: aver paſſado carros cargados ſobre niños, y encomendarlos à nueſtra Señora, y hallarlos ſanos: aver ardido la cera todo el dia en fieſtas de eſta Santa Imagen, ſin averſe conſumido, peſando lo miſmo que peſaba antes de arder: no ay enfermedad que no ſane, achaque que no cure, neceſsidad que no remedie; y aun es tradicion, que la Reyna Doña Cathalina, por eſtar caſada con el Rey Don Enrique el Enfermo, tuvo, por interceſsion de eſta Santa Imagen, al ſeñor Don Juan el Segundo, y por eſſo fueron tan devotos, y bienhechores de eſte Santuario.



CAPI-

CAPITULO QUARTO.

DE ALGUNOS PARTICULARES BENEFICIOS, y milagros, que ha obrado Nuestra Señora en sus Devotos estos ultimos años, curando de enfermedades, sacando de peligros, y librando de centellas, y rayos à los que traen consigo Estampa, ò Medalla tocada à su Original.

EL año de mil setecientos y veinte y siete, sucediò, que en una corrida de toros, cogiò uno à un criado del señor Marquès de Camarasa, y aviendole traìdo mucho tiempo en las astas, le hizo despues tan grande herida en una ingle, que al parecer de los Cirujanos era incurable: hizo Voto à Nuestra Señora, si le sanaba, de visitar su Santa Casa, y dàr quatro libras de cera: cobrò la salud que deseaba, y cumpliò su promessa. El año de mil setecientos y veinte y nueve, un vecino de la Villa de Nieva, llamado Alfonso de Aguilera, yendo à la Feria de Ponferrada, llegò à Rioseco, y se le puso una pierna tan mala, que juzgò tendria dificultosa cura: encomendòse à Nuestra Señora, y aplicò à la pierna una Medalla que llevaba, y luego se hallò sin lesion alguna; y agradecido, traxo una pierna de cera à Nuestra Señora.

El mismo año de setecientos y veinte y nueve, una niña de Manuel Herrànz, vecino de Nieva, estaba toda hecha una apostema, sin poder menearse en la cama: la madre la llevò à la Iglesia, y delante de Nuestra Señora la dixo, que la pidiesse salud, que bien podia darsela si queria: la niña, que apenas sabia hablar, dixo à Nuestra Señora lo que su madre la avia dicho, y lugo se hallò buena, y sana de todas sus llagas. El año de setecientos y treinta, un Religioso de nuestro Padre San Francisco, Conventual en Peñafiel, se hallaba con dos males gravissimos opuestos, y ambos peligrosissimos: se encomendò con mucha fee à esta Santa Imagen, haciendo voto de ir à visitarla, y decirla una Missa, y luego se viò libre de uno, y otro mal, y cumpliò su voto. Otro Cathedratico de Valladolid, Religioso de Nuestra Señora del Carmen, el mismo año, estando desauciado de los Medicos en una gravissima enfermedad,

tomò

tomò con mucha fè en un poco de agua tierra de la cueba en que se apareciò Nuestra Señora, y luego se puso bueno. Otro Religioso de nuestro Padre S.Francisco, el mismo año, estando muy à los ultimos, tomò tambien de la misma tierra, y luego se viò sano.

El mismo año de setecientos y treinta, passando por la Villa de Nieva un hombre, natural de la Mancha, que venìa de la Feria de Leon, le diò un tabardillo tan recio, que se viò desahuciado del Medico; y estando yà medio agonizando, y con todos los Sacramentos, pidiò al Padre Cura le llevasse una Estampa de Nuestra Señora, y luego que se la diò la aplicò al pecho, y comenzò à sentir tal alivio, que luego se hallò bueno; y en reconocimiento del milagro, traxo un retrato à Nuestra Señora. El mismo año, una niña, vecina de Nieva, y ciega, cayò en un pozo, y siendo de tres años, que apenas sabìa hablar, se encomendò à Nuestra Señora, y se mantuvo sobre las aguas sin lesion alguna, hasta que de alli à gran rato acudiò gente, y la sacò, dando todos las gracias à Nuestra Señora por tan conocido milagro. El mismo año, un hijo de Pedro de Aragoneses, vecino de dicha Villa, estando en Segovia, se cayò en una noria vieja, que estaba en la Huerta de los Padres Carmelitas de dicha Ciudad, muy profunda, seca, y llena de peñascos: encomendòse à Nuestra Señora de Nieva, y se hallò sin lesion alguna: cosa, que naturalmente era impossible, segun la altura de la noria, y los peñascos sobre que cayò.

El año de setecientos y treinta y uno, un Cavallero de la Ciudad de Salamanca, estando con un recio dolor de costado, y desahuciado yà de los Medicos, hizo Voto à esta Soberana Reyna, que si le daba salud, visitaria su Templo; añadiendo, que al entrar en el Termino de su Villa se apearia, y lo andaria à pie: logrò el beneficio que deseaba, y cumpliò su promessa. El mismo año, en casa del señor Corregidor de Valladolid, cayò un rayo en el Oratorio, en donde estaba la señora Corregidora; y aunque quemò muchas cosas que avia en dicho Oratorio, la señora quedò libre, por averse encomendado à esta Soberana Señora; y en reconocimiento de tanto beneficio, la diò una cortina. El mismo año de setecientos y treinta y uno sucediò, que en Ledesma, tierra de Salamanca, cayò un rayo en una hera, y aunque anduvo entre las mulas, criados, y amo, este se encomendò à Nuestra Señora de Nieva, y por su intercession todos quedaron libres, assì los criados, como mulas, amo, y parba; y en accion de gracias vino à visitar su Santa Casa, y mandò decir à Nuestra Señora una Missa.

Aun

Aun la invocacion sola de su poderoso Nombre, sirve de favorable escudo contra las centellas, y rayos. Assilo experimentò Pedro Mari Gomez, vecino del Lugar de Aragoneses, distante una legua de la Villa de Nieva: venìa del campo el dia diez de Mayo del año de mil setecientos y diez y seis, hallòse combatido de una tempestad muy pavorosa, y recurriendo al seguro auxilio de Nuestra Señora de la Soterraña, invocò su proteccion tan dichosamente, que rodeandole un globo de fuego de un rayo (que diò la muerte à una jumentilla en que iba) y penetrandole por el ombro derecho hasta el codo, desde donde bolviò à introducirse por el muslo, saliendo por la rodilla, y baxando al pie, de todas las heridas no resultò mas efecto, que el assombro de su devocion, dexando a la duda, si es mas admirable prodigio de Maria, y mayor triunfo de su poder amoroso, preservar de estos instrumentos de la colera de su Hijo à sus Devotos, ò impedir la venenosa, y activissima violencia de aquel fuego, aun quando introduce sus ardores en la dèbil resistencia del cuerpo humano. En confirmacion de este continuado portento, pudieramos referir otros muchos; pero la tradicion los tiene muy en la memoria, y no permite olvidarlos la experiencia.

Es tradicion, que desde que se apareciò esta Milagrosissima, y Thaumaturga Imagen, en su Villa, y Termino no se ha visto, ni experimentado el azote inevitable de la Divina Justicia, con el pavoroso incendio de rayos, y centellas, siendo por especial privilegio, y patrocinio de esta Señora libres de toda tormenta, no solo sus Habitadores, sino es todos sus Devotos, que de corazon la invocan; con especialidad los que traen consigo Estampa, Medalla, Medida, ò Reliquia, que estè tocada à esta Soberana Señora, como consta por largas experiencias, y varios sucessos, que han sucedido, y suceden cada dia, como publica la fama, y es notorio, no solo en estos Reynos, y Señorìos, sino es tambien en los Estrangeros, y en las mas remotas Provincias, comunicando esta Milagrosissima Imagen este tan gran beneficio, no solo à sus Devotos, sino es tambien à muchos, y grandes edificios, que con solo aver fixado en ellos una Imagen suya, se han libertado de las ruìnas que antes padecian, siendo en esta parte dispensadora absoluta de los rigores de su precioso Hijo, tan merecidos por nuestras culpas, y pecados.

Dos cosas singulares obra Nuestro Señor continuamente por

la

la intercesion de esta Soberana Reyna. La primera, que en viendo à la Virgen (qualquiera que sea) se le muda el corazon, se halla otro, se enciende en devocion, se le quitan las melancolias, huyen las tristezas, y siente una dulzúra interior, un regocijo en su corazon, y una alegria en su alma tan grande, que los que lo han experimentado, no tienen palabras para explicarlo, ni decirlo. La segunda maravilla es, que despues que apareciò èsta Santa Imagen, que ha trescientos años, poco mas, ò menos, en aquel monte, y pizarral, jamàs ha caido rayo, ni centella en todo su termino: y tienen tanta fee de esto sus habitadores, que en aviendo tempestades, los que estàn fuera del termino en sus labóres, huyen con toda priessa con sus ganados, hasta entrar en èl, donde por la intercesion de la Virgen se asseguran del agravio, que los rayos les podian hacer; con el sagrado de esta Señora, y aun los caminantes, sabiendo esta maravilla, se guarecen al sagrado de esta Señora, dexando su camino, por ir à verla à su Casa, con que se hallan seguros de sus miedos, en las tormentas que les amenazan, como los habitadores de la Villa: y se ha ido traduciendo èsta continuada maravilla de padres à hijos, de abuelos à nietos, con tanta fee, que jamàs han visto cosa en contrario, como se reconocerà en este caso: vieron caer una centella, y que matò à un hombre, y dudando si era dentro, ò fuera del termino, saliò todo el Lugar à verlo, y confirmaron su fee, pues cayò mas de treinta passos fuera del termino, con què vinieron à dar gracias à Nuestra Señora, como lo hacen siempre que se hallan en algun conflicto, ò ahogo, ò les hace algun favor, que suele ser de continuo: grande privilegio por cierto para los Religiosos Dominicos, y para esta Villa: pero no es menor el que pueden gozar todos los Fieles, pues hasta aora no se ha verificado, que rayo alguno, ò centella, aya ofendido à los que traen consigo la Imagen de Nuestra Señora de Nieva; antes bien ay experiencias, que muchos se han librado de sus agravios, solo por traer consigo la Imagen de esta Soberana Reyna.

Agradece la religiosa piedad de la Villa de Nieva, la proteccion de su Soberana Auxiliadora, celebrando sumptuosas fiestas à su obsequio, à ocho de Septiembre, todos los años, con Missa solemne, y Sermon Panegyrico, en que se refiere el venturoso hallazgo de la Virgen, la ventura del Pastor, la dicha de los hijos de Santo Domingo, de todos los vecinos de la Villa de Nieva, y los muchos milagros de Nuestra Señora, con Procesiones, danzas, mu-

ficas, y mucha cera, comedias, toros, y grandes fuegos, à que concurren todos los Lugares circunvecinos, como quando ſale por alguna neceſsidad, empeñando mas las expreſsiones de ſu amor con la miſma confianza, y grandeza de ſu fee. Ni la devocion puede ofrecer mas noble culto, à honor de la Glorioſiſsima Reyna de la Gracia, ni ſu amor otra materia mas bien viſta de ſu agrado, en que oſtentar los triunfos, y la ternura de ſu Auguſtiſsimo poder. Poneſe tan en ſuma eſta milagroſa aparicion, para que mas facilmente ſe publiquen ſus maravillas. El que mas por extenſo lo quiſiere vèr, lea à Garibay, *tom.* 2. *lib.* 15. *cap.* 15. al Señor Obiſpo de Monopoli, en ſu 3. *part.* à Don Pedro Fernandez Menjaràz, y otros que han eſcrito de eſta Milagroſa Imagen: todos los que con devocion ſe encomiendan à ſu Mageſtad, hallan allvio en ſus penas, ſocorro en ſus neceſsidades, alivio en ſus males, remedio en ſus conflictos, y amparo en ſus trabajos, aſsi eſpirituales, como corporales, pues à todos generalmente ſocorre, ampara, y conſuela eſta Soberana Señora de la Soterraña de Nieva.

****

L'AUS DEO.

